

PREGON  
DE  
SEMANA SANTA

VILLA DE  
MANCHA REAL

2002



Juan Martín Romero López

23 de Marzo de 2002

A Ana y con ella  
a Maripaz e Inmaculada  
A mis padres.

PREGON DE SEMANA SANTA  
VILLA DE MANCHA REAL - 2002

**Dignísimas autoridades**  
**Presidentes de Cofradías y Hermandades**  
**Sr. Presidente y socios de la Peña Flamenca el Trillo**  
**Hermanos Cofrades**  
**Señoras y Señores**  
**Amigos**

Es para mi, una responsabilidad y una satisfacción, el poder pregonar la Semana Santa de nuestra Villa.

En estos momentos son tantos los sentimientos y emociones, no solo en el recuerdo sino en el corazón, que son casi imposible de poder expresar.

Esta responsabilidad, que me ha sido encomendada, quiero en primer lugar agradecerla a la Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores y Santísima Virgen de la Soledad, "**mi cofradía**".

Para poder pregonar una cosa, lo primero es saber ¿que es un pregón?, ¿que es pregonar?. Sencillamente, pregonar, es lanzar a los cuatro vientos y contar con entusiasmo las excelencias de un hecho o acontecimiento. En el caso que nos ocupa, el hecho es el más importante y trascendental de cuantos pueden ocurrir dentro del mundo cristiano. En este acontecimiento, al que llamamos **REDENCIÓN** por medio de la Pasión de Cristo, dada su exteriorización en la calle y manifestación al público.

Un año más Mancha Real se prepara para vivir su Semana Santa. Esta se desarrolla como en los demás pueblos de la geografía española, pero sin embargo posee características y connotaciones que la hacen singular.

Existe un hecho evidente y común a todas ellas, es su origen. La Semana Santa tal como la entendemos y sentimos en la actualidad se fomentó en el Barroco, su significado, nos vendrá impuesto a través de la perspectiva tridentina.

El concilio de Trento, aportará unos nuevos planteamientos a todos los niveles, uno de estos, que <sup>es</sup> el que nos interesa, será la nueva significación que se le da a las imágenes y por añadidura a las Procesiones.

Trento va a aprovechar las Hermandades Gremiales, existentes desde el siglo X con la idea de hacer de ellas uno de los múltiples frentes de oposición a la Reforma Protestante.

Para conseguir estos fines se actualiza la tradición medieval adaptandola y proyectandola desde una perspectiva teológica. Se van a

esgrimir unos principios teológicos básicos contra el protestantismo: La Semana Santa es la encargada de revelar los grandes misterios, utilizando para ello elementos didácticos, pues se trataba de un medio capaz de contactar con el público y de educarlo. Así mismo se utilizan principios religiosos, por medio de los cuales se trataba de mover a la piedad profesando amor y devoción a estas imágenes intermediarias de Dios.

Surgirá un arte religioso al servicio de la Contrarreforma con la consigna de crear imágenes que muevan a la piedad, exciten a la devoción, despierten la atención o enternezcan la sensibilidad del cristiano ante la representación de la pasión de Jesucristo y los Dolores de su Madre, La Virgen.

Trento, encuentra en la Monarquía española un eficaz paladín para la defensa de sus planteamientos. Los Reyes de la casa de Austria estaban comprometidos directamente en la defensa del catolicismo europeo, dándose cuenta que el fomento de la devoción popular a través de la imaginería religiosa, protegería a España de las guerras de religión que asolaban a Europa.

Respecto al pueblo la Semana Santa hace que éste comience a vivir la liturgia en la calle, que el culto que en la iglesia santifica, en la casa edifica y en la calle ejemplariza. Se trataba de hacer vivir de forma asequible el misterio de la muerte y resurrección de Jesús que en las basílicas, para una sociedad mayoritariamente analfabeta era demasiado abstracta, y en verdad que lo consiguen, pues no olvidemos que una de las dimensiones de la Semana Santa es la teatral, sin esta clave es imposible comprenderla. El pueblo de España sacará las imágenes a la calle, paseándolas para que pudieran ser vistas, rezadas, aclamadas, eran como altares ambulantes desde donde Jesús y María bendecían a sus hijos que fervorosos los veían pasar haciendo la señal de la Cruz.

En nuestras tierras andaluzas este movimiento profundamente cristiano y sencillo arraigó pronto. No debemos de olvidar que contamos con una larga tradición católica que arranca con la llegada de los Santos Varones **San Eufasio, San Torcuato** y el resto de los siete Varones Apostólicos.

Artísticamente, también podemos decir que por la situación geográfica en que se encuentra Andalucía no estuviese ajena a las corrientes artísticas de la época, bebiendo de dos focos importantísimos como fueron la escuela andaluza con Pablo de Rojas, Cano, Siloe, Mora, Ruiz del Peral, . . .) y la levantina, desarrollada por Francisco de Salcillo que tanta influencia tuvo en el nacimiento de la Semana Santa Levantina.

Resumiendo, podemos afirmar que a finales de siglo XVII, la Semana Santa era ya una realidad, existiendo Cofradías y Hermandades penitenciales, tales, como las de Jesús Crucificado, San Juan Evangelista, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de los Dolores y de la Soledad, etc. . .

Los Siglos XVIII y XIX representan la definitiva consolidación de nuestras procesiones, aún a pesar de los delicados momentos por lo que hubieron de atravesar, sobre todo en el XIX: La invasión francesa, las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz, el Concordato de 1851, la caída de Isabel II y el advenimiento de la 1ª República.

Durante el siglo XX, la Semana Santa conocerá momentos de auge, entremezclados con los caos y desinterés. Los acontecimientos del primer tercio del siglo, paralizarán, pero no destruirán esta dinámica. Nos hemos de referir a ella por un efecto negativo más, las secuelas se dejaron sentir profundamente, desatándose una incomprensible furia iconoclasta que dió al traste prácticamente con todas las imágenes y pasos existentes hasta la fecha en nuestro pueblo. Se perdieron todas las imágenes que ahora a través de algunas fotografías podemos ver gracias a que fueron conservadas por algunos de nuestros paisanos, como de la Virgen de los Dolores, Nuestro Padre Jesús.

Pasada esta época de nuestra historia reciente, nuestro pueblo recuperó el pulso, la gente necesitaba de sus cofradías e imágenes como expresión religiosa y popular. Mancha Real pone manos a la obra, comienza la reposición paulatina de algunas imágenes, ya que todas habían desaparecido.

Estas imágenes serán de la escuela valenciana o sevillana, obras de autores anónimos pero que cubrirán el hueco existente y volverán a ser veneradas de nuevo y desfilarán por nuestra calles a partir finales de los años 40 y comienzos de los 50.

Con el paso de los años, se desató una noble lid, un justificado celo por ofrecer a su Cristo y a su Virgen lo mejor. Paulatinamente se van incorporando tronos de exquisito gusto y calidad que nos harán olvidar las primeras andas y parihuelas, luz artificial para alumbrar los rostros dolorosos y compungidos pero bellos y delicados a la vez.

Últimamente ha surgido una corriente de gente joven que ha venido a insuflar savia nueva. Esta viene claramente representada por la figura del Costalero y Costalera. Son personas con vocación, que emplean muchas tardes al ensayo colectivo del modo de caminar, de los movimientos del mecido, de la dosificación del esfuerzo necesario para cada levanta, y como no, acostumbrar su cuerpo a la carga y los hombros al dolor en un afán laudatorio de no sólo portar los tronos sino de portarlos siendo los mejores en la calle, por que siéndolos se ofrece a la Virgen o a Jesucristo lo más puro y sano del esfuerzo.

También he oído comentar que en esto hay más de salvajada que de fe, más de afán de representar que conciencia de lo que se hace, en verdad, esto lo dicen quienes no tiene el suficiente valor para acometerlo y aquellos que la tibieza de su espíritu obliga a constantes posturas demagógicas para ocultar la escasa credibilidad de unas supuestas y nada firmes convicciones. A estos me atrevería a pedirles desde esta tribuna que traten de entender el espíritu de los

costaleros y costaleras, con sus momentos dramáticos y tensos que los tienen y con sus angustias y entusiasmos. Si esto no pueden entenderlo, que lo acepten o al menos que lo respeten, pues a eso si que tiene derecho y este no nos lo puede usurpar nadie.

En nuestro pueblo dentro de un mar de olivos, como una nueva Jerusalén, cada año repite con su modestia y particularidades esta Semana Mayor, como ahora la llamamos en todas nuestras ciudades y pueblos cercanos, para eso recordemos brevemente estos días que se acercan y que cada vez son mas nuestros y que nuestras vivencias nos acerquen cada vez mas a ese gran día que es la **Fiesta de Pascua**.

Recorramos juntos estos pocos días pero llenos de amor hacia nuestras Sagradas Imágenes.

Podemos decir que la Semana Santa comienza el Viernes de Dolores, ya que con la fiesta que celebramos al caer la tarde, en su honor, podemos asegurar que ha comenzado esta gran semana que todos esperamos durante todo el año y a continuación con todo el respeto y solemnidad en profundo silencio el Viacrucis en honor del Santísimo Cristo de la Piedad, portado por sus hermanos y hermanas sirve de aviso de estos días de oración y recogimiento.

**DOMINGO DE RAMOS.** Ya el Domingo de Ramos entre palmas y olivos saldremos a la calle, para junto a la chiquillería, recibirle calurosamente. Jesús ha cumplido su profecía y entra en la ciudad desafiando a escribas y fariseos. Los niños vibran con este momento, Cristo se siente dichoso y feliz al encontrarse con ellos, desea que los niños se acerquen al Él. Esta alegría es sincera pero con ella, contradictoriamente, subyace la tristeza y la impotencia, los mancharrealeños somos conscientes de que la Pasión es irreversible.

El mismo Jesús no quiere adelantar acontecimientos y sonríe aún consciente de su futuro inmediato, pero no puede desencantar a los niños, ellos se merecen una sonrisa.

Con el Domingo de Ramos también ha llegado la primavera a nuestro pueblo, sin embargo quedará paralizada durante una semana hasta explotar definitivamente el domingo de Resurrección. Hagámonos eco de las palabras del poeta:

***“Sus túnicas las mujeres  
tendían de arriba a bajo.  
De emoción presos los hombres  
se inclinaban a su paso.  
¡Flor de romero y oliva  
para Jesús soberano,  
que viene a Jerusalén  
con su corte de milagros!  
¿Hosanna! - grita el pueblo***

***viendo a Jesús por el llano  
caminar sobre pollina  
con su trote ágil y manso,  
repartiendo bendiciones  
aquel Domingo de Ramos.”***

Tras el paréntesis del Lunes, Martes y Miércoles, llegamos al **Jueves Santo**, es la media tarde, las comunidades parroquiales de nuestro pueblo son convocadas para celebrar el Gran Memorial de nuestra fe, la conmemoración de la institución de la Eucaristía por Jesucristo. Jesús nos invita a unirnos a la alabanza a Dios Padre , en la Mesa hacemos memoria de la muerte y resurrección del Señor, que entregó su vida por todos nosotros para nuestra salvación, y también nosotros debemos de entregar nuestras vidas al servicio de los hombres, la Eucaristía es un banquete. No hay verdadero banquete sin comida, Procuremos comer el Pan de Dios cada día, significando nuestra unión con Cristo y con nuestros hermanos, la Eucaristía es una alabanza a Dios y amor fraternal.

Con la caída de la tarde, el escenario en la Nueva Parroquia de la Encarnación, abre su puerta para dejar paso al **Cristo del Perdón y el Señor de la Humildad**, acompañado por todo el pueblo, hace su recorrido en silencio y oración por las calles de su barrio. Sus vecinos lo acompañan con sus cirios encendidos, a la espera de que suene la primera saeta.

Es el Cristo de los presos, con sus manos atadas en una siembra fecunda del perdón recorre nuestras calles.

Tras este silencioso recorrido, por fin alcanzan la puerta de entrada a su templo las imágenes se vuelven cara al pueblo que no cesa de aclamarlas, para darles su última bendición, fuera suenan los aplausos que atronan el aire ya frío de la noche.

**VIERNES SANTO**, En la madrugada, siguiendo los hechos de la Pasión, San Marcos en el *Capítulo 15, vv 21 y ss*, nos dice ***“le sacaron para crucificarle, sobre sus hombros descargaron el peso de la Cruz. Requisaron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, padre de Alejandro y Rufo, para que llevase la cruz”***.

Se abren las puertas de nuestra Iglesia de San Juan Evangelista, la cruz de guía de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno** asoma a su puerta, acompañado por sus hermanos alumbrando con sus cirios, tras ellos sus hermanos y hermanas costaleros portan la sagrada Imagen, con su túnica morada, en señal de penitencia, con su soga atada al cuello, acentúa la semejanza de Jesús con el cordero, sencillo y humilde, que va hacia el suplicio sin respirar. Sus brazos rodean el madero de la Cruz que, desde ahora, va a ser la insignia de todos los seguidores de Cristo. Un silencio roto por el aplauso unánime de los presentes, nos dice que Jesús está en la calle.

¡Que bien expresó aquel magnífico poeta llamado José María Gabriel y Galán cuando contemplaba esta paso en el pueblo en donde ejercía su magisterio:

**“Cuando pasa el nazareno  
de la túnica morada,  
con la frente ensangrentada,  
la mirada de Dios bueno  
y la sogá al cuello echada,  
el pecado me tortura,  
las entrañas se me anegan  
en torrentes de amargura  
y las lágrimas me ciegan  
y me hiere la ternura.”**

Tras de Él, su madre Dolorosa hace su presencia siguiendo sus pasos, sus bravas costaleras la mecen con cariño, la Virgen va en su busca, va siguiendo su pasión, porque nadie pudo sufrir más la pasión de Cristo que su Madre. Más lágrimas que ella derramó, nadie ha podido derramar, Cristo con su sangre y María con sus lágrimas llevaron a cabo la redención del mundo. Por eso las lágrimas de la Virgen son de un valor incalculable. Las lágrimas de María son las perlas que adornan todos los sagrarios del mundo entero, son las piedras preciosas que forman la corona real de Cristo; son gotas de rocío que cubren los campos mañaneros de Andalucía, transformándose en claveles blancos y rojos que adornan los tronos de los Cristos y de las Vírgenes en nuestra Semana Santa.

Cuando la **Virgen de los Dolores**, a su paso por la plaza, es mecida por sus costaleras, el baile se asemeja al de los Angeles, acompañados por sus añafiles de plata cuando Cristo sube y entra triunfante en el cielo.

Poco a poco no vamos acercando a las inmediaciones de la plaza del Cristo de la Piedad, **“Cristo Nazareno”** se detiene. La música deja de sonar, el frío de la mañana primaveral se deja sentir y el aire de nuestra Sierra Magina quiere ser también testigo de la primera saeta, nuestro querido Juan Casas fiel a su cita está esperando, impaciente a que llegue este momento, todo el mundo enmudece, y de fondo ya cercano se empiezan a escuchar los primeros toques de campana es el **Cristo de la Piedad**, que tiene prisa por hacerse presente entre nosotros, sus jóvenes horquilleros lo acercan a la puerta poco a poco, mientras tanto Jesús Nazareno comienza de nuevo su lento caminar, mientras nuestra Madre Dolorosa, se acerca a ese balcón mágico desde el cual brota una nueva saeta hecha oración en los labios de nuestro querido paisano.

En este cruce de caminos se produce un hecho emotivo, los costaleros de su Hijo, no olvidan a la Madre y puntuales a la cita le hacen entrega de un ramo de flores blancas, símbolo de la pureza de sus corazones, los primeros rayos del día quieren ser testigos anónimos de todo lo que está pasando, no



quieren perderse detalle, mientras tanto cada nazareno en su anonimato, va dejando sus plegarias va recordando escenas del último año, todos los años son las mismas escenas pero nos parecen diferentes, no queremos que el tiempo pase, por nosotros se quedaría parado, a veces parece que es así que se para el mundo momentáneamente ante tanta emoción contenida.

Transcurre nuestro lento caminar penitente, la cuesta es dura, pero el peso es leve, sobre nuestro hombros a Jesús y María parece que vuelan sobre nuestras cabezas, el cansancio no se nota, la oración anónima brota de nuestros labios, yo diría mas bien que de nuestros corazones.

Ya en el recuerdo lejano queda el paso por la ermita de San Marcos, sus puertas se abrían para dejar paso a Santa Marcela, la Verónica, mujer que supo recoger el Divino Rostro de nuestro Señor, que lo tenemos tan cercano en nuestra catedral de Jaén, los años han pasado y hemos olvidado esta estampa, las últimas veces portada por lo componentes del coro de nuestra Parroquia, sería digno recuperar esta tradición y que la Verónica y San Juan volvieran de nuevo a recorrer nuestras calles, como siempre portados por nuestros jóvenes, seguidores de nuestras costumbres y semilla de los futuros cofrades.

La primeras luces del día hacen su aparición, el viento suave se deja sentir, se apagan la velas, el caminar es mas lento, pero ya nos vamos acercando poco a poco hacia la calle Maestra, gran multitud de gente nos espera en las esquinas, no quieren dejar de ver y acompañar a nuestra queridas imágenes, que el último tramo del recorrido, es impresionante ver a **Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Cristo de la Piedad y la Virgen de los Dolores**, juntos por la calle San Marcos, una estampa que desde el silencio y bajo la túnica de penitente es muy difícil de describir, la música suena, la marcha inconfundible del Maestro Cebrian, hermano Costalero, la Madruga, son marchas procesionales obligadas en nuestra Semana Santa.

Llegamos de nuevo a nuestra Iglesia, no queremos que llegue este momento, pero el tiempo es imparable y llega el final de nuestro recorrido, casi frente a frente se encuentran y contempla a Jesús clavado en una enorme Cruz. Madre e Hijo se miran; y en un mudo dialogo, surgen entre ambos una expresión más íntima de amor. En estos momentos solo falta que se hiciera presente la figura de San Juan. Y Cristo entrar en escena y con voz profunda para que resuene en el mundo entero, se dirige a su Madre diciendo: **“Madre, ahí tienes a tu hijo.** Y a San Juan: **“Hijo, ahí tienes a tu Madre”**. Es el momento solemne en que la Virgen queda erigida Madre de todos los hombres. . . ¡Momento solemne y trascendental. . . !

San Juan habla con la Señora haciéndose eco de la idea que nuestro gran Lope de Vega tiene de los últimos momento del Señor e intenta consolar a la Virgen:

**“No lloréis, Virgen piadosa,  
que aunque se va nuestro amor,**

antes que pasen tres días  
volverá a verse con Vos.  
Pero, ¿Cómo las entrañas  
que nueve meses vivió  
verán que corta la muerte  
fruto de tal bendición?

*María . . . . .*

“¡Ay, Hijo!, la Virgen dice  
¿Qué Madre vio como yo  
tantas espadas sangrientas  
traspasar su corazón?

¿Dónde está vuestra hermosura?  
¿Quién los ojos eclipsó  
donde se miraba el Cielo  
como de su mismo autor?  
Partamos, dulce Jesús,  
el cáliz de esta Pasión  
que Vos le bebéis de sangre  
y yo, de pena y dolor.”

El pueblo de Mancha Real, conmovido por esta escena, uniendo todos sus corazones como una piña, participa también en esta representación. Y todos en actitud orante y con la mirada fija en el rostro de Cristo exclaman al unísono:

No me mueve, mi Dios, para quererte,  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.  
Tú me mueves, Señor, muéveme al verte  
clavado en una cruz y escarnecido;  
muéveme al ver tu cuerpo tan herido;  
muéveme tus afrentas y tu muerte.  
Muéveme, en fin, tu amor de tal manera,  
que aunque no hubiera Cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno te temiera.  
No me tienes que dar porque te quiera;  
pues aunque lo espero no esperar,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

La emoción se hace patente, los mancharrealeños tiene que frenar sus lágrimas para no prorrumpir en sollozos. En estos momentos, reina la paz, la bondad, la alegría y el entusiasmo, mientras allá, en lo más alto, los Ángeles contemplan la escena, llenos de satisfacción. Un saeta, salida de la garganta ,

rasga los Cielos para hacer llegar al Padre, como un mensaje de amor, este solemne acontecimiento.

Nuestras sagradas Imágenes se vuelven hacia nosotros como si no quisieran volver al interior, para darnos su última bendición y volver a sus capillas donde todo el año nos esperan, y quieren que las visitemos para hacerles nuestros ruegos, para escuchar nuestras plegarias, para estar con nosotros.

Con la medía tarde llega el momento de celebrar los Oficios de la Pasión del Señor, nuestros templos se encuentran repletos de fieles, la tarde se vuelve gris, como si ocurriera como el primer Viernes Santo, que el velo del templo se rasgo el cielo se volvió negro, somos llamados al recogimiento y a la oración, debemos de prepararnos para meditar la obra de salvación realizada por el Señor en la Cruz.

Los rayos del sol se van perdiendo, se acerca la noche de nuevo las puertas de nuestro templo se abren Cristo yacente, como un lirio tronchado, va acompañado por sus cofrades, este es, el Santo Entierro que los hijos de Mancha Real llevan a cabo la noche del viernes Santo con el cuerpo inerte de Jesús. Cristo va acompañado por sus cofrades, por su pueblo, solo falta escuchar a las Santas mujeres y la misma Virgen dirigir unas palabras a Jesús. Palabras tomadas del Códice de Autos Viejos perteneciente a la segunda mitad el siglo XVI. Entre el silencio una de la piados mujeres, exclamaría:

**“¡Oh sentidos barrenados!  
¡Oh divinas carnes muertas!  
¡Oh ojos vueltos, quebrados!  
¡Oh huesos descoyuntados!  
¡Oh carnes todas abiertas!”**

Otra de las piadosas mujeres, con sus ojos bañados en lágrimas, prorrumpe también de esta manera:

**“Vuestros ojos refulgentes  
que eran lumbre de los míos  
¿Quién los volvió diferentes  
y os ensangrentó los dientes,  
los labios cárdenos fríos?”**

Pero la Virgen llena de dolor, no puede por menos que dar rienda suelta a su corazón y habla de esta manera:

**“Oh vosotros que pasáis  
por este monte sombrío,  
os suplico que veáis  
mi dolor y me digáis**

**si hay dolor igual que el mío!  
Simeón bien me lo decía  
cuando en sus manto te vi  
que tu muerte sería mía.  
¡Oh, atribulada María!  
Mi Dios, qué haré yo sin Ti?**

Ya casi cerca de la medía noche, de nuevo todas las mirada van dirigidas a María que ha quedado sola. La Virgen de la Soledad. Los hijos de Mancha Real, que tanto quieren a su Madre, cuando han oído de sus labios esas angustiadas palabras, quieren consolarla en su Soledad. Y para expresar la hondura de la misteriosa soledad de la Madre Angustiada, tiene Lope de Vega un romance del que entresacamos los siguientes versos:

**“Sin Esposo, porque estaba  
José de la muerte preso,  
sin Padre porque se esconde;  
sin Hijo, porque está muerto;  
sin luz, porque llora el Sol,  
sin voz, porque muere el Verbo;  
sin alma, ausente la suya;  
sin cuerpo, enterrado el cuerpo.”**

La Virgen de la Soledad da su último adiós a su Hijo y, envuelta en el manto de su pena, acompañada de las otras Marías y de sus cofrades, hace su último recorrido de pasión, se encierra en su casa esperando se cumpla lo que Cristo le había prometido:

***“Al tercer día resucitaré y trocaré tu pena  
y tu dolor en gozo y alegría”.***

**Domingo de Resurrección.-** En las últimas horas del Sábado la Iglesia hace que olvidemos la muerte de Cristo para presentarnos el hecho de su Resurrección. Así nos lo cuenta *San Lucas en el Cap. 24, v1 y ss.:*

***“El primer día de la Semana, las Santas Mujeres, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado; y encontraron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí que se pararon junto a ellas dos hombres de vestiduras resplandecientes. Y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por qué buscáis entre muertos al que vive?. No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea.”***

La Resurrección de Jesucristo no es una leyenda, sino un hecho histórico y una verdad incontrovertible. Por ello nos despertamos el Domingo

de Resurrección llenos de gozo y nos dispones a celebrar este acontecimiento pleno de satisfacción. En la misa de gloria, todo es alegría y entusiasmo. Se entona el **"Gloria in excelsis Deo"** como los Angeles lo hicieron en Belén, se canta el Aleluya como signo de alegría, las campanas de nuestras parroquias voltean plenas de júbilo y traducen al viento lo más bonito de sus melodías, todo esto es para anunciar al orbe católico que **CRISTO HA RESUCITADO**.

A propósito, el poeta lleno de entusiasmo, dirigiéndose a Jesús, exclama gozoso de esta manera:

**"Pero al venir la mañana  
con la luz del nuevo sol,  
la luz envuelve tu cara,  
la vida, tu corazón.  
Aplausos rasgan los Cielos,  
suenan trompetas de Gloria  
¡HAS VENCIDO NAZARENO!  
Tu pueblo canta victoria."**

San Pablo en la sagrada escritura, nos dice. **"Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra Fe; en vano habríamos predicado y en vano habríais creído"**. Y añade: **"Pero no, Cristo ha resucitado. Y si El ha resucitado, también resucitaremos con ÉL."**

**Termino**, estos pensamientos y recuerdos quisiera terminarlos con una plegaría, han surgido a los pies de nuestra Patrona de la Diócesis la Virgen de la Cabeza, que con su Ayuda y la de la Santísima Virgen del Rosario y de la Inmaculada, patronas de nuestro pueblo, así como las enseñanzas de San Marcos, nuestro patrón, , nuestro pueblo esté abierto a la Esperanza, a la Virgen Angustiada como esperanza del mundo, por ella y por nuestro Padres en la Fe, podamos alcanzar de Jesús la **infinita luz, el sumo amor y la infinita misericordia**.

**Muchas gracias.**

**Mancha Real, 23 de Marzo de 2002**